

LA FILOSOFÍA GRIEGA: UNA REFLEXIÓN SOBRE EL SER

Ramon ALCOBERRO

El nacimiento de la filosofía es algo realmente extraño. Hasta donde sabemos, todos los pueblos tienen sistemas de creencia propios (llámeseles 'religiones' si se quiere; aunque la palabra no sea del todo adecuada, porque en la religión existen elementos organizativos y rituales que no todos los sistemas de creencias comparten). Sin embargo sólo hay «filosofía» en Grecia.

Una de las explicaciones que se han dado a esta anomalía es que a lo largo del siglo VI antes de nuestra era, los griegos (y específicamente Heráclito y Parménides), descubrieron lo que ha dado en llamar «la cuestión ontológica», es decir, el problema del significado del "ser". En griego, «to on» significa "el ser" y una de las distinciones centrales en filosofía es la que distingue entre lo «óntico» y lo «ontológico», es decir, entre lo propiamente referido al ser en sí mismo y lo referido al ser de las cosas – que no es lo mismo como veremos.

Cuando Platón y Aristóteles dice que la filosofía nace de la sorpresa, posiblemente haya que entender que la suya es una sorpresa sobre el ser. Lo que "nos sorprende" es una situación doble:

- 1.- Que por una parte hay cosas; pero que podría no haberlas.
- 2.- Que mientras las cosas que hay cambian, el hecho de que "hay cosas" no cambia.

Hacer «ontología» es plantarse lo que podemos decir no sobre las cosas (cambiantes), sino sobre el sorprendente hecho de que haya cosas.

La filosofía es la reflexión que los griegos llevaron a cabo sobre la pregunta ontológica, a saber: si las cosas son ¿qué constituye el ser ("to on") de las cosas? Los primeros pensadores griegos se plantearon qué condiciones hacían posible que algo fuese "ser" y que, en cambio otras cosas ni fuesen ni pudiesen ser. Un círculo cuadrado, el número natural mayor posible o la porción mínima de espacio, ni son, ni pueden ser. Pero el niño puede ser hombre y la uva puede ser vino. En otras palabras, hay una diferencia entre el "ser" y el "no ser", que sólo puede dilucidarse más allá de la física, es decir metafísicamente.

Para los primeros filósofos griegos, la primera pregunta es la que nace de la sorpresa que produce que hay algo que no sólo es ser, sino que *hace* ser (ontológicamente). Su pregunta puede interpretarse en términos de: "¿qué condición (o conjunto de condiciones) debe cumplir X para que de tal X pueda decirse que 'es'?" Analizar "qué es aquello que hace ser" (o "qué es aquello que hace que las cosas cambien sin que ello mismo no cambie"), exige superar la opinión y nos lleva al saber. Todo el mundo puede ver que las cosas cambian y todo el mundo puede tener opinión sobre por qué cambian las cosas. Opinar es moverse por mediación de los sentidos y tener capacidad para etiquetar; pero incluso los animales tienen sensaciones y etiquetan las cosas (como comida, como peligro...). Los griegos distinguen entre quien sólo es capaz de etiquetar y tener sensaciones (que no está demasiado lejos del animal) y el que realmente sabe. Sólo es realmente humano quien es capaz de entender lo que las cosas tienen en común y lo que constituye su verdadero ser. El esfuerzo por entender qué es aquello que hacer "ser" es lo que denominaron filosofía.